

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

Hipólito Yrigoyen, entre historia y religión.

Esteban, Cristina.

Cita:

Esteban, Cristina (2017). *Hipólito Yrigoyen, entre historia y religión*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/256>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XVI JORNADAS INTERESCUELAS MAR DEL PLATA
9, 10 Y 11 DE AGOSTO DE 2017

Mesa 48: Catolicismo, sociedad y política en Argentina y en América latina contemporáneas.

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Hipólito Yrigoyen, entre historia y religión

Esteban, Cristina¹

Abstract

En el presente trabajo busca ahondar en los rasgos de divinización hacia la figura del líder de la Unión Cívica Radical, Hipólito Yrigoyen y la caracterización del partido como un Apostolado Cívico. Con este objeto, fue realizada una investigación histórica a partir de biografías del caudillo radical, realizadas por Manuel Gálvez, Félix Luna y Norberto Galasso, datos históricos del contexto y de los orígenes del partido, a partir de la lectura de Natalio Botana y de Mario Rapoport y un análisis de su auto-percepción, utilizando como fuente el libro “Mi vida y mi doctrina” de Hipólito Yrigoyen y tres cartas, dirigidas a la Corte Suprema, cuando se encontraba encarcelado en Martín García. Se procura explorar la multiplicidad de características que reúne la imagen del primer presidente democrático y los rasgos que han hecho proclive su incentivación.

Finalmente sostenemos que la confluencia de factores que derivaron a la idealización de la figura de Hipólito Yrigoyen pueden ser funcionales al análisis intensivo de éste, usando como herramienta su propia perspectiva, tanto como figura individual y como líder de un partido popular, como así también la posibilidad de entender esta caracterización amalgamada a un contexto histórico determinado.

Palabras Clave: Yrigoyen, UCR, Apostolado Cívico.

¹ UBA, Facultad de Ciencias Sociales, Sociología

Verbo del Radicalismo
sangre de revoluciones
bandera de traiciones
y cáliz de patriotismo
ilumina el idealismo
de mi siente labor
en la que ardiendo en fervor
este canto se levanta
lo mismo que una Hostia Santa
enfrente al Altar Mayor

Caudillo noble y austero
abanderado de ideales
que a través de eriales
nos reclama;
corre peligro la llama
en los altares de Vesta
y hay que afirmar la protesta
levantando la Oriflama....
Diario La Época 19-3-1928

Introducción

El presente trabajo de investigación tiene por objeto realizar un acercamiento hacia los motivos por los cuales la figura de Hipólito Yrigoyen es considerada por muchos historiadores y seguidores como un apóstol y su gobierno como una religión o apostolado cívico. Será caracterizado por ellos como el “apóstol de la pureza del sufragio,” como un mesías, un iluminado, un profeta, un nuevo Jesús que debe despertar el espíritu de la democracia en el corazón del pueblo y liberarlo del yugo del régimen conservador. Sus fieles como se referirán a él como un “luchador infatigable, sacrificado constantemente en bien de la causa que persigue, con un patriotismo, un desinterés y una nobleza superiores a todos los elogios.”²

La relevancia que adquirió la figura de Yrigoyen y la caracterización que se realizó del mismo se debe a varias cuestiones. En primer lugar, se observará el contexto histórico en el que asume la presidencia, ateniendo a la creación de la Unión Cívica Radical y la lucha que se emprendió por la democracia, a la Ley Sáenz Peña y al hecho de que Hipólito fue el primer presidente argentino electo democráticamente, bajo el voto secreto y obligatorio. Por otro lado, intentaremos comprender en forma amplia su personalidad, sus aspiraciones y objetivos.

² Manuel Gálvez, Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio (Bs. As.: C.F.S., 1939), 132.

Consideramos necesario un acercamiento exhaustivo a la vida de Hipólito para lograr comprender su estatus histórico y no solo un análisis de los actos de gobierno. Para tal fin, es menester adentrarnos en las influencias filosóficas que tuvo, en especial su pensamiento derivado del krausismo, en los espacios socialización por los que transitó durante su vida, los grupos y organizaciones de las cuales formó parte, los clubes, trabajos que realizó y su vínculo con la iglesia católica, tratando de dar cuenta de la influencia que los espacios de socialización tuvieron tanto en su actividad política como en su particular personalidad, hombre sereno, recto, de pocas palabras, hasta adusto podría decirse, definido por Gálvez como el hombre del misterio:

“nunca habló de sí mismo. Ni una palabra sobre su pasado, ni sobre su propio carácter ni sobre su vida íntima. Ocultó su morada interior como ocultó sus amores y sus debilidades. Nadie le oyó palabra sobre sus sueños, sobre sus planes; como nadie le oyó palabra sobre las mujeres que le amaron. Todo ha sido ignorado de Yrigoyen”³

Por último se atenderá a la forma en que se auto-percibe el prócer y cómo percibe su actividad política, a partir del análisis de libros que escribió y algunas cartas dirigidas a la Corte Suprema, dando cuenta de su concepción de sí mismo como el “sabio” que debe guiar a la Nación, a la República por el camino del bien.

Contexto histórico: creación de la Unión Cívica Radical y Ley Sáenz Peña

La Ley Sáenz Peña, promulgada en 1912, puede ser interpretada como la cristalización de la lucha comenzada años atrás por el radicalismo, como así también por otros incipientes partidos políticos. Una de sus causas fundamentales es el cambio profundo por el que estaba atravesando la sociedad, la clase media comenzaba a crecer y procuraba intervenir en el poder político y lograr un estatus de ciudadano. Comienza a verse entonces un horizonte reformista, dado por la contradicción de la fórmula alberdiana. La tradición y el orden quedaban reservados a la política mientras que el progreso y la democratización social generaban una relación antagónica entre la sociedad y la política, sin un puente que pudiese comunicar ambos espacios. Es aquí donde las instituciones pierden la legitimidad; la máquina productora de decisiones públicas logró transformar la sociedad y luego ésta se volvió contra aquella. La

³ Manuel Gálvez, Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio (Bs. As.: C.F.S., 1939), 132.

sociedad crecía en tamaño y complejidad mientras que el orden político permanecía como un sistema cristalizado y poco flexible, ajeno al pueblo y con poca legitimidad. En este contexto, la reforma electoral fue ideada por las propias elites gobernantes, quienes, observando los cambios enormes en la sociedad, consideraron necesario realizar una modificación del juego electoral, eliminándose la república restrictiva a fin de recuperar la legitimidad que estaba puesta en duda.

Mario Rapoport alude a los conflictos interoligárquicos - en el marco de la ruptura de la alianza oligárquica entre Julio A. Roca y Carlos Pellegrini a partir de 1901 - y a una inédita sucesión de conflictos sociales como los hechos que impulsaron esta reforma en el sistema electoral. Roque Sáenz Peña realiza su campaña bajo la pretensión pellegrinista de transformar el sistema de sufragio. Habiendo ganado las elecciones, el sistema electoral mudaría su forma; estableciéndose la obligatoriedad del voto, su carácter secreto y su universalidad.⁴

Siguiendo el argumento esbozado por Natalio Botana, los reformadores definieron un objetivo: la conservación del poder y de su posición social, ambas reconciliadas con una práctica institucional más coherente con la situación social. La ley se creó de forma preventiva, y no se dudaba que la mayoría fuera a votar por el sector perteneciente a la élite gobernante y las minorías estarían en manos de los nuevos partidos. Los hechos demostraron lo contrario. En 1916, quebrada la alianza conservadora, se proclama a Yrigoyen como presidente.

Para comprender el triunfo de Hipólito en 1916, es menester considerar las diferencias en la organización de los diferentes partidos, el radical y los conservadores. Los partidos conservadores sufrieron un retraimiento importante y sus filas estuvieron marcadas por el conflicto. Las luchas entre las facciones conservadores entraron en contradicción con el sistema de competencia que se establecía ahora entre fuerzas organizadas. Los partidos conservadores no pudieron adaptarse eficazmente a los cambios que trajo la reforma electoral y fueron perdiendo terreno ante los nuevos partidos.

El partido Radical, por otro lado, cuestionaba desde hacía una década el sistema de mantenimiento oligárquico y orientaba su aparato organizativo a la competencia pacífica. Los orígenes del radicalismo pueden buscarse en el estallido de la protesta de 1890, así como

⁴ La Ley Sáenz Peña combina la pluralidad y la proporcionalidad, con un mecanismo plurinominal, estableciendo a priori una representación que corresponde a la minoría. La lista incompleta garantiza esta representación, así, el ciudadano podía elegir varios candidatos y, de acuerdo con la regla plurinominal del sufragio de lista, se otorga a priori una distribución proporcional para las minorías (el tercio).

también en la influencia que tuvo el liberalismo español, el cual pone énfasis no en el plano político, sino en el desarrollo ético-individualista a partir de la educación.⁵ El partido mediaba entre el pueblo elector y el Estado, proponiendo liderazgos fuertes, y abarcaba con su estructura la extensión del territorio. De esta manera, hacían presente su organización en ciudades y provincias a través de los comités, los centros electorales, las convenciones y los congresos partidarios.

La Unión Cívica Radical es un partido cuyas doctrinas políticas han surgido del federalismo argentino y el autonomismo porteño. En 1889 Argentina estaba convulsionada por una grave crisis económica que se había prolongado por dos años, y había causado una brusca caída de los salarios, desocupación y un reguero de huelgas nunca antes visto. Un grupo de jóvenes organizó un gran mitin juvenil en el Jardín Florida de la ciudad de Buenos Aires, donde se constituyó la Unión Cívica de la Juventud, con el fin de aglutinar al amplio espectro de opositores al régimen de Miguel Juárez Celman. La Unión Cívica de la Juventud estableció una relación honoraria con las personalidades políticas que aparecían como referentes de una oposición dispersa, especialmente Leandro Alem, Aristóbulo del Valle, Bartolomé Mitre, Pedro Goyena, Vicente Fidel López y Bernardo de Irigoyen. El nuevo partido de los jóvenes sancionó entonces un programa que recordaba el del Partido Republicano fundado por Alem y del Valle en 1877 y se organizó en clubes cívicos parroquiales.

El 13 de abril de 1890, la Unión Cívica de la Juventud se consolidó con un gran acto en el Frontón Buenos Aires donde se fundó un nuevo partido llamado Unión Cívica. Como presidente fue elegido Leandro N. Alem e incluyó a líderes de las distintas tendencias opuestas al unicato de Juárez Celman. Encabezó el 26 de julio de ese año la llamada Revolución del Parque; un sangriento levantamiento armado que causó la caída del presidente y su reemplazo por el vicepresidente Carlos Pellegrini.

La Unión Cívica se constituyó de forma orgánica en todo el país y, por vez primera en la historia política argentina, eligió una fórmula presidencial por medio de una convención partidaria. Sin embargo, Julio Argentino Roca, astuto líder del oficialista Partido Autonomista Nacional (PAN), acordó con Mitre una fórmula «de unidad nacional» entre ambos partidos, encabezada por el propio Mitre. Al conocerse el acuerdo, el 16 de abril de 1891, Leandro Alem se le opuso en forma tajante, desencadenando la ruptura de la Unión Cívica y el posterior retiro de la candidatura de Mitre. El 26 de junio de 1891 los seguidores de Alem

⁵ Hipólito Yrigoyen, *Mi vida y mi doctrina* (Bs. As., Leviatán, 1981), 13.

constituyeron formalmente la Unión Cívica Antiacuerdista, que cambiaría el nombre poco después a Unión Cívica Radical, en tanto los seguidores de Mitre formaban la Unión Cívica Nacional.

“Solo seis años habían bastado para que se operara la formación de esta agrupación, que más que de partido político, tenía características de credo religioso por el místico fervor de sus adeptos, por el idealismo con que supo afrontar las más tremendas pruebas, por su altiva intransigencia frente al repudiado Régimen. La maravilla había sido posible por el esfuerzo de hombres como Alem, Del Valle e Yrigoyen, pero también puede explicarse por la urgente necesidad que tenía el pueblo de creer en algo, (...) necesita creer y soñar y esperar: y precisamente en un instante en que su difícil construcción de jerarquías morales parecía abatirse surgió el radicalismo con claros y límpidos reclamos éticos. Este tal vez, sea uno de los grandes servicios que ha prestado el radicalismo al país: salvar la fe del pueblo en las consignas espirituales olvidadas, plantear de nuevo las grandes exigencia populares por una vida pública, virtuosa y digna”⁶

Yrigoyen, espacios de socialización y personalidad

Yrigoyen nace el 12 de julio de 1952 en Balvanera, hijo de vascos y nieto de un seguidor de Rosas, ahorcado por sus opositores. Pasa sus primeros años de vida en un ambiente de ocultamiento, pues la familia Alen era rosista y, tras el triunfo de los unitarios, los rosistas eran encarcelados o expulsados del país. Es bautizado a los cuatro años de su nacimiento cuando, tras la matanza de Villamayor, terminan las persecuciones. Asiste a una escuelita de barrio, probablemente anexa a la iglesia parroquial de Balvanera. Luego, sus padres lo envían como interno al Colegio San José, allí pasa un año, e ingresa al Colegio de la América del Sur. Terminada su educación secundaria, se forma como abogado.

Hipólito comienza a trabajar, como dependiente de tienda de su tío, Leandro Alen (más tarde reconocido como Alem, apellido que utilizó para diferenciarse de su pasado y su padre, quien fue condenado a morir). Entró como pasante en un estudio de abogados y a los 17 años Sarmiento lo nombró escribiente primero de la Contaduría General, en la oficina de Balances de Importación.

⁶ Félix Luna, Yrigoyen (Bs. As., Ed. Desarrollo, 1964), 120

Más adelante, por influencia de Alen, Hipólito es nombrado comisario de policía en Balvanera, puesto que ocupará durante 5 años. Allí el futuro presidente aprende a callar, a observar y a vigilar, a ser cauteloso, disimulado. Es en este puesto que Yrigoyen inicia su vida de apóstol y moralista. No acepta obsequios que le regalan los vecinos y a los presos “les muestra las desventajas de practicar el mal y el abismo a que conduce.”⁷ Es en la comisaría que aprende a mandar y hacerse obedecer, sin permitir una disputa. Dado a un enfrentamiento armado debido a una elección dentro del Partido Autonomista, Hipólito es exonerado de su rol de comisario el 3 de abril de 1877. “Apartado de la función pública, pone todos sus esfuerzos en apoyar a Leandro y es elegido presidente de un comité parroquial del Partido Republicano. Tiene por ese entonces 25 años y la política ocupa todas sus horas.”⁸

El Partido Republicano, fundado por Del Valle y en el cual Leandro participa activamente, será la prefiguración del Partido Radical, donde comenzaron las acusaciones contra los procedimientos electorales de la época. Más tarde, Alem e Yrigoyen se incorporan al Partido Autonomista Nacional, Yrigoyen estará en el Consejo Directivo como delegado del comité de San Telmo. Durante el gobierno de Roca, Yrigoyen ocupó el cargo de diputado nacional durante un año y unos meses. Allí hablará en raras ocasiones, solamente por motivos morales. Abandonando el parlamento, pasará 10 años fuera del ámbito público.

Los años como profesor tienen en Hipólito una importancia trascendental - en el año 1880 es nombrado profesor en la Escuela Normal de Maestras en la cátedra de Instrucción Cívica, Historia Argentina y Filosofía, al año siguiente es nombrado presidente de la Comisión Escolar de Balvanera y dictará luego clases de Historia Argentina y Economía Política-. Es allí donde se acercará a la doctrina filosófica que influirá de forma definitiva en sus acciones y decisiones: la filosofía krausista. Tiene, sin embargo, una fama de mal profesor. Falta a muchas clases y es lento para hablar y silencioso. Algunas personas sostienen que carece del don de la palabra y esta característica puede explicar el hecho de que haya dado muy pocos discursos presidenciales. Es en el ámbito de la docencia donde comienza el culto semireligioso hacia la figura de Yrigoyen por parte de sus alumnas. En la década del 80, más allá de su actividad docente, Hipólito no frecuenta la sociedad ni círculos políticos, no va a fiestas, salvo unas pocas ocasiones en donde se lo ve en el Club del Progreso. También en esa década comenzará su actividad económica en el Campo, pasa mucho tiempo en la soledad del campo, sentado, meditando, leyendo y trabajando en una rutina constante.

⁷ Manuel Gálvez, *Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio* (Bs. As.: C.F.S., 1939), 34

⁸ Norberto Galasso, *Don Hipólito, la vida de Hipólito Yrigoyen* (Bs. As., Colihue, 2013), 15.

“Yrigoyen poblaba el campo “El Trigo” en el partido de Las Flores y, aunque en aquella época ni siquiera soñara en empuñar el bastón presidencial, dedicaba la mayor parte de sus energías a difundir el credo radical en la expresada zona; pero ajustándose a lo que siempre fueron sus hábitos, dicha campaña de proselitismo, no la realizaba con discursos, proclamas, ni actos públicos, sino privadamente, conquistando a uno por uno. (...) Como consecuencia de esa paciente acción, tenazmente desarrollada en Las Flores y Saladillo, el gran caudillo logró imponer su popularidad y sus ideales (...) a algunas personas, que posteriormente adquirieron gran relieve dentro de las filas del radicalismo como el ingeniero Álvarez de Toledo y el Dr. Emparanza”⁹

Hipólito vivió austeramente tanto en su casa en Balvanera como en el Campo, incluso durante la época en la que fue presidente siguió viviendo en la modesta casa que alquilaba en la calle Brasil, la cual no tenía ni calefacción. Guiado por su moral, decide dar sus sueldos de profesor a la Sociedad de Beneficencia para que sean entregados al Hospital de Niños. Es interesante señalar que realiza este acto noble cuando era un hombre olvidado, ni político, ni comisario. También rechazó todas las herencias que le correspondían, como la de Tomasa Alem. Durante su segundo gobierno, donó cuarenta mil pesos para comprar tierras en Humahuaca y entregarlas a los residentes del lugar.

A partir del año 89 comienza una etapa de dura indignación por la corrupción y la crisis que el país estaba sufriendo. Yrigoyen, junto a su tío, crean la Unión Cívica Radical, su casa será el cuartel general y desde allí organizaba el partido en toda la provincia. No participa en manifestaciones callejeras ni en ninguna acción pública de repudio al gobierno, sino que organizó silenciosamente los movimientos, desde la oscuridad. Yrigoyen participó activamente de tres revoluciones, en el 1890, 1893 y 1905. Mantuvo siempre su actitud positiva, a pesar de que las revoluciones fracasaron, pues consideraba que las revoluciones “levantaban el espíritu del pueblo, que ahora tiene conciencia de su fuerza.”¹⁰ Como consecuencia de las revoluciones, Hipólito ha estado preso y ha sido desterrado.

Es interesante también el hecho de que Yrigoyen, a partir de 1892, no aceptó nunca ningún cargo público. Del Valle le ofreció ministerios, Pellegrini la gobernación, su partido le ofreció

⁹ Juan M. Cacavelos y Julio Artayeta, Hipólito Yrigoyen, Paladín de la democracia (Bs. As., Santa Teresita, 1939), 53.

¹⁰ Manuel Gálvez, Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio (Bs. As.: C.F.S., 1939), 98.

la senaduría nacional, Sáenz Peña le ofrece algunos ministerios y un lugar en su gabinete. Rechazó cada una de estas propuestas. No estaba interesado en conquistar posiciones de gobierno y poder sino que buscaba fervientemente “la salvación de la Patria,” y el triunfo de sus principios, a los cuales les dedica su vida entera. Incluso no acepta en primera instancia la candidatura a presidente para la Unión Cívica Radical, consideraba que con el triunfo del movimiento, su misión estaba cumplida. Cuando los integrantes del Comité Nacional dicen que el partido dejará de existir y que ellos se irán a sus provincias, Yrigoyen, viendo la posibilidad de que sus esfuerzos se frustren y la idea de una república justa desaparezca, dice “¡Hagan de mí lo que quieran!”

Una característica relevante a tener en cuenta es su honradez en relación con sus deudas. Hipólito cumplió todos y cada uno de los compromisos que tenía con los Bancos. Tampoco acepta ningún obsequio, siendo comisario, no aceptó el carruaje que intentaban darle los vecinos, siendo profesor no acepta los obsequios que le intentan hacer las alumnas y, siendo presidente, no acepta ningún obsequio que le envían, salvo las flores.

La intransigencia de Yrigoyen es un elemento muy importante para comprender su vida política. Desde el 1904, la Unión Cívica Radical transita un período de abstención política para protestar contra el sistema, una resistencia pasiva de permanente protesta, que se mantiene hasta la Ley Sáenz Peña. No acepta pacto alguno con la oligarquía, ni aun cuando el mismo resultaba conveniente para el partido. Cuando Pellegrini le ofrece una candidatura a gobernador, él contesta: “No, señor; no estamos haciendo cuestión de alcanzar altas esferas del gobierno; estamos haciendo una cuestión de reivindicaciones y de reparación, que no puede realizarse sino desde el pueblo y para el pueblo, por la patria y para la patria”¹¹

No se puede dejar de mencionar, si se quiere entender ampliamente la trascendencia política que tuvo Hipólito, la gran influencia que tuvo su tío, Leandro Alem. Hipólito siempre fue su protegido, adquirió experiencia junto a él, y es Alem quien le consigue el puesto de comisario así como también lo ayuda a conseguir el puesto de diputado. Alem lo incentivará a dirigirse por el camino de la política, enseñándole todo lo que sabe en materia de comités y de elecciones, de propaganda y de doctrina política. Es su tío quien le infunde los principios democráticos y su austeridad cívica, características fundamentales de la personalidad de Yrigoyen. Al igual que su tío, Yrigoyen viste de negro y regala sus sueldos. Esta unión luego se romperá, cuando Alem propone a Mitre como candidato de la Unión Cívica para presidente

¹¹ Manuel Gálvez, Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio (Bs. As.: C.F.S., 1939), 133.

de la república. Tío y sobrino pasarán a ser adversarios políticos. “Alem dice, refiriéndose a su sobrino: Alimenté una víbora en mi pecho, para que luego me mordiera el corazón”¹² Las disidencias ideológicas entre ambos perduran hasta que Alem decide acortar su vida, suicidándose.

Desde joven Hipólito es huraño, muy reservado y seguro de sí mismo. Siempre estaba sólo, con libros debajo del brazo. No tuvo amigos, no rió. Era idealista, sin atenerse a lo concreto y real. Apasionado y agresivo. Tuvo habilidad para inspirar confianza. Era serio, no andaba en “parrandas” ni frecuente prostíbulos. Hablaba en voz baja y con tono suave. “Hablará poco y brevemente. Conquistará autoridad por su aire calmado y sereno, por la nobleza y firmeza de su carácter y su austeridad republicana y su idealismo”¹³. Recibió a sus visitantes siempre de a uno. Tuvo altivez y dignidad y un discreto acento de mando. Muy rara vez será visto en una fiesta social, en el teatro, en una reunión de amigos ni en una cena. No le agradaba ni el ruido ni la exhibición callejera. No viajó, salvo para ir a su estancia y nunca se lo vio en la calle Florida ni en ningún comercio del centro. Tampoco aceptó que se le tomen fotografías, a un fotógrafo incluso le rompió la máquina cuando éste intentó fotografiarlo, y luego mandó a que le den dinero por los daños. “Presidió durante algún tiempo una mesa en el Café de París, y asimismo frecuentó el Hotel España, donde solía cenar, pero más fue por razones políticas. (...) En 1897 ingresó al Jockey Club y concurrió algunas veces allí, pero desde 1900 en adelante no piso más la institución”¹⁴

A pesar de que tuvo relaciones con varias mujeres, nunca se casó. Se cree que es porque sostenía que su única pasión era la política. Cuando mueren su hermano Roque y su padre, su madre se enferma y la austeridad y soledad de Hipólito se enfatizan. Pasó seis meses encerrado, se aisló en su cuarto, leyendo. No salió de noche, no bebió, no fumó y no tomó café. Durante la presidencia, por deber, asistió a algunas representaciones oficiales en el teatro Colón.

Filosofía, krausismo y catolicismo.

La formación espiritual de Hipólito comienza alrededor de la década del 80 hasta principios de los 90. Su actividad docente como profesor de Filosofía lo puso en contacto con el

¹² Manuel Gálvez, Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio (Bs. As.: C.F.S., 1939), 117.

¹³ Manuel Gálvez, Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio (Bs. As.: C.F.S., 1939), 49.

¹⁴ Félix Luna, Yrigoyen (Bs. As., Ed. Desarrollo, 1964), 45

krausismo español, doctrina proveniente de Alemania, que tuvo una gran influencia en los círculos intelectuales en España; eran hombres democráticos que creían en la “panacea del sufragio libre y andaban por la vida graves, reservados, vestidos de oscuro”¹⁵ Yrigoyen lee, estudia y comienza a admirar los trabajos de Krause. El Krausismo busca completar los pensamientos kantianos con autores como Fichte, Schelling y Hegel, sirviéndose del racionalismo, del idealismo y del espiritualismo. La razón será definida como la expresión de la esencia divina bajo el carácter predominante de lo absoluto. Se identifican con el panteísmo (separándose del teísmo), estableciendo que, si bien no todo es Dios, en todo está Dios. El krausismo es una ética y una moral de la cual Yrigoyen se va a nutrir fuertemente, establece que se debe hacer el bien por el bien mismo, como un precepto divino. “En la doctrina krausista, el hombre ocupa un lugar central, pues en él se verifica la unidad de la naturaleza y el Espíritu, que toma cuerpo en la idea de Humanidad, entendida esta última como expresión de la esencia divina.”¹⁶

Poseen un concepto religioso de la humanidad, el cual “conduce necesariamente, a la igualdad democrática, al derecho universal, al amor entre los hombres y entre los pueblos, a la paz perpetua y a la formación de grupos de pueblos hasta el día en que todas las naciones se unan en una sola”¹⁷. Yrigoyen adoptará esta filosofía y moral de vida, será defensor de la justicia absoluta. Su sentido de paz universal, de igualdad humana y entre las naciones, su fervor democrático, su pacifismo y su política obrera serán consecuencia directa de esta doctrina.

Krause realiza entonces de la ética la esencia de la filosofía. Esta misma ética es la que rescatará Yrigoyen en su pensamiento y en su acción política. Los valores krausistas explican muchas actitudes de Yrigoyen tales como: el ejercicio de la docencia, la donación de sus sueldos, mantenimiento de sus hijos no reconocidos, rechazo a todo lujo y ostentación, respeto a la libertad y opinión ajena, austeridad en su modo de vida, reiterados rechazos a cargos públicos y un sentido misional de la existencia. Hipólito es recto, su voluntad está siempre puesta al servicio de los principios elevados que le dicta su moral.

Yrigoyen le dará a la doctrina krausista una matriz católica. Él no cree en los dogmas de la Iglesia (comenzará a creer en ellos recién en los últimos años de su vida) pero tiene por esos dogmas un enorme respeto. No es católico, pero sí es espiritualista. Cree en Dios, en la Divina Providencia, en el alma y en la vida futura. También cree que la Divina Providencia lo ha

¹⁵ Manuel Gálvez, Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio (Bs. As.: C.F.S., 1939), 61.

¹⁶ Norberto Galasso, Don Hipólito, la vida de Hipólito Yrigoyen (Bs. As., Colihue, 2013), 21.

¹⁷ Manuel Gálvez, Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio (Bs. As.: C.F.S., 1939), 62.

elegido para despertar al pueblo argentino de su indiferencia, para destruir el mal que lo oprimen y para lograr una verdadera libertad. Por otro lado, se sabe que Yrigoyen pidió estar afiliado a una logia masónica, y es simpatizante de la teosofía y del espiritismo.

Yrigoyen va a respetar al catolicismo, a la iglesia y a la familia. Muchos católicos profesan el radicalismo y la mayoría de los radicales son católicos. Es Hipólito el primer presidente argentino que invoca a Dios, a la Divina Providencia y a los Evangelios en los documentos oficiales. Si bien puede verse un fondo católico en él, nunca practica el culto, no asiste a misa ni se confiesa y no hace bautizar a sus hijos.

Se puede observar su fuerte respeto hacia la religión católica en alguno de los actos de gobierno. Cuando en Santa Fe se realiza una nueva Constitución provincial que establece la separación entre la Iglesia y el Estado, Hipólito envía un telegrama al gobernador radical santafesino, estableciendo que “las leyes no generan ni extinguen las creencias en las almas.” En otra oportunidad, cuando Perú iba a realizar una gran fiesta, para celebrar el centenario de su independencia, Yrigoyen mandará a un sacerdote en representación del país. Otro claro ejemplo de los actos de gobierno a favor de la Iglesia puede observarse a raíz de la problemática del divorcio. Liberales, socialistas, y muchos cónyuges buscan la implementación de una ley que permita el divorcio. Yrigoyen contesta con un mensaje, enviado al Congreso, en contra del proyecto, expresando que el mismo:

“Amenaza a conmovir los cimientos de la familia argentina en su faz más augusta (...) Al tipo ético de familia que nos viene de nuestros mayores ha sido la piedra angular en la que se ha fundado la grandeza del país, por eso el matrimonio, tal como está preceptuado, conserva en nuestra sociedad el sólido prestigio de las normas morales y jurídicas en la que reposa. Toda innovación en ese sentido puede determinar tan hondas transiciones que sean las negación de lo que constituye sus más caros atributos.”¹⁸

El argumento que utiliza para pronunciarse en contra del nuevo proyecto es idéntico al que dan los diputados católicos, sosteniendo la importancia y el respeto que se debe tener por la familia, institución sagrada. El proyecto finalmente no llega a ponerse en acción en la Argentina.

¹⁸ Manuel Gálvez, Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio (Bs. As.: C.F.S., 1939), 329.

Visión sobre Hipólito

Luego de fracasar la revolución de 1905, comienza una nueva etapa en la vida de Hipólito. Ya no piensa en volver a realizar una revolución, y la Unión Cívica Radical está disgregada, apenas existe. Comienza recibir en su casa a millares de personas, siempre de a uno. Éstos serán hombres comenzarán a admirar a Yrigoyen, por su bondad, su grandeza de alma, su idealismo, su pureza democrática y su sencillez. En esta etapa una numerosa cantidad de argentinos adhiere al Radicalismo. Se comienza a hablar de Hipólito, de la austeridad en la que vive, de su lucha por la virtud política. Es aquí donde el pueblo comienza a considerarlo como el apóstol de la libertad y de igualdad. Incluso figuras como Carlos Pellegrini comienzan a reconocer la honradez de Yrigoyen y la importancia de su causa. En el pueblo y en la clase media (no así en la clase alta) se expande el radicalismo y de la figura de Yrigoyen se hace un culto. Es menester distinguir que estas personas, que comenzaron a adorar a Hipólito, poco sabían de él. Nunca nadie había visto ni siquiera su retrato, no había nunca hablado en público y no realizaba directamente las acciones, sino que actuaba por intermedio de personas a quienes les designaba tareas. Durante su presidencia limitó en lo posible toda clase de aparición pública. Esto probablemente contribuyó a la imagen mística que se generó alrededor de su figura y a su adoración.

En el año 1915 se publica un telegrama de Yrigoyen dirigido al presidente del Radicalismo en Córdoba. En el telegrama se leen acusaciones muy fuertes sobre el régimen, considerado como “acerbamente empedernido,” y califica a delincuentes a los actos de gobierno realizados por aquel. Estas palabras serán admiradas por el pueblo y la clase media “Son para ellos fragmentos de la Biblia. No tratan de comprenderlas. Adivinan lo que hay dentro de las palabras del Apóstol, y eso les basta.”¹⁹

El día de la asunción de Hipólito como presidente fue la primera vez en la historia de Argentina en la que el pueblo sale a Plaza de Mayo a aclamar a su apóstol.

“¡Nunca se ha visto un entusiasmo igual en Buenos Aires! La multitud parece enloquecida; y cuando el Presidente llega a la acera y sube a la carroza de gala, arrolla al cordón de agentes de policía que la han contenido y rodea al carruaje. Yrigoyen, en pie dentro del coche (...) saluda con la cabeza y con el brazo. Pero hay que partir, y la policía se dispone a abrir la calle. Yrigoyen hace un gesto con la mano y da la orden de que dejen libre a la multitud. El coche está rodeado por

¹⁹ Manuel Gálvez, Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio (Bs. As.: C.F.S., 1939), 184.

el gentío clamoroso. De pronto, un grupo de entusiastas desengancha los caballos y comienza a arrastrarlo. (...) El pueblo aprueba el acto fanático y todos los que están cerca quieren tener la gloria de tirar del coche (...) Ahora, después del gran grupo de pueblo, vienen varios automóviles con ocho o diez personas cada uno, todas las cuales agitan banderitas en lo alto. Y por fin, la carroza presidencial. Llueven flores desde los balcones.”²⁰

La devoción popular era enorme y se reflejaba tanto en las urnas como en las manifestaciones callejeras. El discurso radical comenzó a utilizar un lenguaje de inclusión y de democracia, lenguaje nunca antes escuchado en nuestro país. Esto probablemente generó que los sectores populares, considerados hasta entonces habitantes pero no ciudadanos, responsabilicen al radicalismo por el cambio político y lo adorarán por ello.

En esta devoción hacia Yrigoyen se pueden encontrar claramente elementos irracionales. El culto de Yrigoyen puede ser considerado como una fe y un sentimiento casi religioso. Esta irracionalidad llegará a convertir a la figura de Yrigoyen en un mito, creando en él un ser heroico.

Apostolado cívico, palabras de Yrigoyen

Es interesante pensar cómo el propio Hipólito Yrigoyen fue creando, a través de sus palabras, una imagen de su persona. En este apartado nos proponemos analizar las palabras utilizadas por él mismo para comprender más cabalmente cómo se autopercibía, estableciendo la influencia que dicha autopercepción tuvo sobre el imaginario idealizado de la figura de Hipólito. Para tal fin, utilizaremos dos fuentes; un libro escrito por él, titulado “Mi vida y mi doctrina”, de 1923, con motivo del acceso a la presidencia de Marcelo T. de Alvear, y varias cartas, o escritos de defensa, como él llama, que escribió a la Corte Suprema de Justicia de la Nación desde la Isla Martín García, cuando, luego del golpe militar del 30 y de su encarcelamiento, cumplía su condena. Hipólito tuvo una influencia marcada en la creación de su propia imagen. Un dato interesante que revela esto es que recibía en su casa todos los días por la mañana al director de La Época, diario radical, y en varias ocasiones era él mismo quien proponía temas de notas o sus títulos.

²⁰ Manuel Gálvez, Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio (Bs. As.: C.F.S., 1939), 193.

Yrigoyen sostiene que hubo en la historia del país 3 acontecimientos fundamentales, la independencia, la organización- de la mano de la Constitución de 1853- y la Reparación Nacional, con el advenimiento del radicalismo al poder. Estos acontecimientos corresponden a tres revoluciones; contra España, en búsqueda de la independencia, contra la tiranía, por la libertad y contra el régimen, para obtener la soberanía del pueblo.

La Unión Cívica Radical era llamada a la acción reparadora, a cumplir su destino para poder realizar la Nación. Para ello era necesario eliminar al “régimen,” considerado como un sistema oligárquico, materialista, liberal e indiferente al pueblo. Ante la necesidad de terminar con el régimen, surge la idea de una “Reparación Nacional,” la cual expresa cabalmente la concepción ética que posee Yrigoyen de la política, concepción que procede de su filosofía krausista y cristiana. Este orden conservador es definido por Yrigoyen como un orden ficticio que se ha olvidado los sentimientos cristianos. Es por eso mismo que Yrigoyen, en la búsqueda de la redención del pueblo argentino, define a “la abstención, la intransigencia y la revolución como única forma de rescatar al país de la ignominia”²¹ El sufragio universal tiene para él un enorme significado moral y sagrado, implica respetar la dignidad del hombre, su personalidad. El autor va a contraponer el Régimen a la República. República verdadera, donde podrán realizarse todos los ideales de justicia, soberanía, y libertad del pueblo y de la Nación. Esta será la “gran causa,” identificada por Hipólito como aquella realizada por un “genio”. Los genios serán la Unión Cívica Radical, por un lado, y él mismo, como líder de ese movimiento reivindicativo por el otro.

La Unión Cívica Radical no para Hipólito un partido, sino un movimiento, una unión realizada para los fines generales y comunes. Es una doctrina redentora y generadora que instaura la justicia social en el país. La UCR es la Nación misma, que reclama el recobro de su soberanía. Está sostenida por principios ideales y románticos, entre ellos, la libertad de sufragio, la igualdad de los hombres, la honradez en la administración. Resulta interesante mencionar la contradicción que se dio históricamente, entre la doctrina de la UCR, donde se presentaba un programa que excluía todo personalismo y la figura que salió de su seno, Hipólito, quien gobierna a partir de un personalismo exacerbado. Los radicales sostenían la necesidad de voto universal, que implicaba una igualdad y un principio de revolución.

En el cuarto Escrito de Defensa, escrito en el año 1931 en Martín García, Yrigoyen va a sostener que la UCR es un apostolado debía estar revestido de condiciones eminentes y

²¹ Hipólito Yrigoyen, *Mi vida y mi doctrina* (Bs. As., Leviatán, 1981), 74.

propulsoras, con sus filas abiertas a todos los que quisieran profesar sus credos. Aquí vemos la identificación del movimiento con la doctrina católica. Establece que la UCR es “la religión cívica de la Nación a donde las generaciones sucesivas podrán acudir en busca de notables inspiraciones.”²² La unión cívica radical es el instrumento de las libertades, es una escuela cívica, aquella que enseña el camino de la ética, “conduce a las naciones por el camino de la verdad y de la justicia y erigen las libertades en sus múltiples y vastas realizaciones.” Es la UCR quien enuncia el precepto evangélico de que “los pueblos son sagrados para los pueblos y los hombres son sagrados para los hombres.”

En sus escritos aparece un sentido espiritualista muy marcado, que contradice al materialismo en el que estaba inserta la vida política de ese entonces. Sostiene que el triunfo de la causa no se da por los hechos o por sus consecuencias, sino en su contenido espiritual. “En el fundamento doctrinario de las causas y la integridad insobornable para sostenerlas”²³ Este apartado podrá justificar discursivamente la intransigencia ferviente de Yrigoyen. A partir de los hechos podemos sostener que sus ideales fueron efectivamente insobornables y la intransigencia y abstención del voto de la UCR se mantuvo inmutable hasta la sanción de la Ley Sáenz Peña.

Es interesante ver, a partir de los escritos de Yrigoyen, la caracterización que realiza de su propia persona. En primer lugar, podemos observar que habla con una convicción muy fuerte sobre sus principios. Serán, según la consideración de Hipólito, su “causa última” que guía todo su accionar: “(...) no renegaré jamás de mis convencimientos, porque ellos se subliman en mi fuero íntimo para llenar el cometido de mi vida y su desvío me espanta como una profanación.”²⁴ . En este sentido, es interesante ver, en el Primer Escrito de Defensa, escrito en 1931 desde Martín García, la forma en la que Hipólito se dirige hacia la Corte Suprema de Justicia “Y no debo retraerme para decir que jamás me alcanzaran con ninguna malevolencia ni malignidad, porque mi vida, realizada en todo sentido con las más absolutas integridades y probidades y pasadas por el yunque de todas las comprobaciones, les contesta con el más justo desdén.”

Ahora bien, si la Unión Cívica Radical, como bien decíamos, era un apostolado civil, Yrigoyen se va a auto atribuir la categoría de apóstol. Será entonces el apóstol del apostolado,

²² Hipólito Yrigoyen, *Mi vida y mi doctrina* (Bs. As., Leviatán, 1981), 58.

²³ Hipólito Yrigoyen, *Mi vida y mi doctrina* (Bs. As., Leviatán, 1981), 63

²⁴ Hipólito Yrigoyen, *Mi vida y mi doctrina* (Bs. As., Leviatán, 1981), 50.

quien guía a la Nación por el camino del bien. De esta forma, podemos ver cómo, sin decirlo abiertamente, él se autoproclama como “genio” que sabe qué es lo que la Nación y el Pueblo necesitan para su completa libertad. “No fui jefe de nadie ni de nada (...) Fui, en cambio, apóstol, en cuerpo y alma, de deberes consagrados al orden público y de un ideal de redención humana.”²⁵ A fin de comprar la figura de apóstol de Yrigoyen con la doctrina cristiana, es interesante analizar el pasaje citado en relación a la concepción que posee Rubén Dri sobre el poder en el cristianismo de Jesús. En contra de una concepción de poder identificada con la dominación y la opresión, el movimiento de Jesús propone una concepción de poder como servicio, como diaconía. Los primeros pasan a ser los últimos, y los que mandan no se transforman en grandes sino en servidores. Dri sostiene que el poder, según la concepción de Jesús, está en el pueblo. Busca una verdadera democratización del poder, un poder que se construya de manera horizontal y no vertical. Hipólito, por su parte, se llama a sí mismo como un “apóstol” como un profeta, como aquel que guía a las multitudes, y también como diácono, como servidor del pueblo. Podríamos entonces decir que su misión es una misión de servicio; se entrega cuerpo y alma al pueblo. “Los anhelos de éste (el pueblo), sus sueños y sus denodados esfuerzos tuvieron en mí el custodio más celoso; y, consecuente con el deber que me impuse al aceptar estoicamente el gobierno, afronté el propósito firme de sacrificarme por mi pueblo, entregándome por entero a su sagrada causa”²⁶

Por otro lado, podemos analizar como Hipólito se identifica a sí mismo con el pueblo y con la Nación. Él es la encarnación del pueblo: “soy el símbolo de mi patria (...) yo sé quién es el pueblo, nadie lo ha visto como yo, nadie, como yo, tampoco, jamás tan plenamente lo ha encarnado.” Más adelante, Yrigoyen va a realizar una identificación entre su espíritu y el alma de la nacionalidad. Yrigoyen se auto-percibe entonces como el héroe restaurador, enviado por la Providencia, para salvar al pueblo y guiarlo por el camino de la prosperidad.

Conclusiones

A través de nuestro análisis descubrimos que la imagen apostólica de Yrigoyen tiene arraigo en una confluencia de factores.

Entre ellos destacamos primeramente las posturas idealistas, e intransigentes y las acciones con arreglos a valores éticos realizadas por Hipólito a lo largo de su vida y trayectoria

²⁵ Hipólito Yrigoyen, *Mi vida y mi doctrina* (Bs. As., Leviatán, 1981), 53.

²⁶ Hipólito Yrigoyen, *Mi vida y mi doctrina* (Bs. As., Leviatán, 1981), 68.

política. La fusión Política con Ética y Ética con Política esbozada por Yrigoyen y promulgada por la UCR genera un símbolo inquebrantable, perfecto, divino.

Creemos que el surgimiento del simbólico Yrigoyen apóstol tiene relación con los espacios de socialización por los que transitó, los cuales hicieron que Hipólito llegara a ser considerado un apóstol, profeta, mesías de las multitudes. Haber cumplido la función de comisario en Balvanera, el cargo docente y su acercamiento a la filosofía krausista, la gran influencia que representó Alem en su vida, la indignación que vivió al ver al Estado corrompido y adoración por el campo y la serenidad, todos estos factores son de gran relevancia al momento de descubrir las causas por las cuales se generó tal imagen de Yrigoyen. También tuvo mucha influencia su peculiar personalidad, su perfil distante y retraído. Siendo un hombre sobrio y discreto en su accionar, que fue generando tras de sí un mito que logró fijarse en la población, una suerte de velo misterioso que provocó una exacerbación de sus cualidades morales. Un apóstol o bien un hombre altruista y sacrificado que se recluía en la vida campestre, modesta y austera, sin vicios ni debilidades. Un hombre de convicción y de fe.

Encontramos necesario resaltar la función novedosa del entramado incipiente de la Unión Cívica Radical, como partido político orgánico a nivel nacional. Su organización y accionar diferenciado del anterior poder oligárquico causó una apropiación tanto del movimiento como de la figura exacerbada de su principal líder.

A su vez, aunque el mito del “Paladín de la Democracia” fuese enarbolado en la llegada de su primer mandato, los actos políticos que tuvieron incidencia social determinaron un impacto positivo en la imaginario social del líder radical, como así también en el agregado característico de una Nación autónoma, en contraposición con determinados lineamientos exteriores que omitieran puntos inquebrantables como la igualdad o la soberanía de los pueblos.

Por último, consideramos que sus palabras, plasmadas en los discursos, las cartas y los libros (de las cuales hicimos un recorte) tienen una relevancia fundamental en la tarea de comprender cómo se formó su imagen. En lo respectivo a las percepciones de la figura en cuestión, cabe destacar aquella ligada al sistema político; una concepción republicanista que expresa una modernidad secular, donde la ética religiosa se funde con el accionar político.

Referencias bibliográficas

- Rapoport, Mario. 2005. *Historia económica, política y social de la Argentina*. Bs.As.: Ariel.
- Botana, Natalio. 1986. *El orden conservador*. Bs. As.: Hispamérica.
- Gálvez, Manuel. 1939. *Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio*. Bs. As.: C.F.S.
- Yrigoyen, Hipólito. 1981. *Mi vida y mi doctrina*. Bs. As.: Leviatán.
- Luna, Félix. 1964. *Yrigoyen*. Bs. As.: Editorial Desarrollo.
- Galasso, Norberto. 2013. *Don Hipólito, Vida de Hipólito Yrigoyen*. Bs. As.: Colihue.
- Cacavelos, Juan M. y Artayeta, Julio. 1939. *Hipólito Yrigoyen, Paladín de la Democracia*. Bs. As.: Santa Teresita.
- Ferras, Graciela. 2015. Hipólito Yrigoyen, apóstol de la Nación: *Anacronismo e Irrupción*. *Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna*. 4 (7).
- Muiño, Fernando Blanco. 1998. *El pensamiento social de la Unión Cívica Radical*. Bs. As.: Conferencia en Curso de Historia y Doctrina de la Unión Cívica Radical,
- HOROWITZ, Joel. *La construcción de las imágenes de Hipólito Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear*.
http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/primeros_gobiernos_radicales/la_construccion_de_las_imagenes_de_hipolito_yrigoyen_y_de_marcelo_t_de_alvear.php.
(consultado el 3 de marzo de 2017)
- Guerrero, Osvaldo Álvarez. 2005. Hipólito Yrigoyen ante la condición humana. *Polis, Revista Latinoamericana* 13
- Ferras, Graciela L. S/f. El radicalismo como religión cívica. En *La influencia de las religiones en el Estado y la Nación*, Coords. Julio Pinto y Fortunato Mallimaci, 103-126. Bs. As.: EUDEBA.
- Dri, Rubén. 1996. *Autoritarismo y democracia en la Biblia y en la Iglesia*. Bs. As.: Biblos.